

Manuel Triana Ortiz

Hans-Georg Gadamer: Una vida universitaria

El arte de comprender consiste seguramente y ante todo en el arte de escuchar. Sin embargo, a ello hay que añadir la posibilidad de que el otro pueda tener razón.

H. G. Gadamer (1993: 219)

Gadamer se llamaba a sí mismo “un hermano mayor del siglo” (1985a: 19). Fue un testigo excepcional de la historia y la cultura alemana del siglo XX no solo por haber nacido con él, y haberlo sobrepasado dos años, sino además por el lugar privilegiado desde donde lo vivió, y desde donde pudo tomar distancia para verlo: la academia.

En efecto, su vida estuvo marcada a partir de su más tierna infancia por la institución universitaria¹. También su adolescencia, la temprana juventud y en fin acontecimientos importantes de su vida. Procuramos presentar en los siguientes párrafos aspectos biográficos relevantes en correspondencia con las universidades donde los vivió.

Bresleau

Vive sus años de niñez y adolescencia entre Marburgo y Bresleau, dependiendo de donde ejerciera su padre la docencia universitaria. En Breslau su familia habita durante algún tiempo en el mismo instituto donde su padre trabaja.

Como otros pensadores importantes del siglo XX (Gabriel Marcel, Sartre, Ricoeur) Gadamer pierde a su madre en su infancia. Y, como en otros casos, el padre encuentra pronto esposa, pero sobretudo madre para sus hijos.

A pesar de la insistencia de su padre, científico natural, para que evitara los estudios “palabreiros”, se orienta por las letras desde la secundaria². No quiere esto decir que Johannes Gadamer fuera desconocedor de las humanidades. Citaba con facilidad a los clásicos de memoria (1977: 375).

Entra al ámbito de la filosofía de manera más bien oblicua: en sus inicios de estudiante universitario encuentra entre los profesores de filología germánica³, uno que pretende hacer una introducción a la literatura alemana explicando la *Crítica de la razón pura*. Lleva luego dos cursos con Hönigswald, filósofo kantiano.

La lectura de escritores y poetas que realiza en pequeños círculos de estudiantes universitarios, le acerca a autores como Lessing (*Europa y Asia*), Spengler (*La decadencia de Occidente*), Thomas Mann (*Consideraciones de un apolítico*), quienes contrarrestan el auge de las ciencias naturales (1977: 376; 1985: 20). Estas lecturas encausan una generalizada sensación de desconcierto que invade la vida intelectual e invitan a relativizar la fe en el progreso.

Marburgo

Al llegar a Marburgo, a sus 19 años, encuentra una serie de pensadores que, alejándose del

neokantismo se orientan en diversas direcciones. Natorp, uno de los más influyentes, se inclina por la mística y el arte; Hartmann que inducido por el Scheller de la ética material da un giro hacia el realismo ontológico. Es el tiempo de la crítica de Barth a la teología histórica; cuando se comienza a descubrir la filosofía de la vida de Nietzsche. Es también el tiempo de asimilación de la crítica que Kierkegaard hace del idealismo hegeliano; y el tiempo de la fenomenología de Husserl. Por otra parte, la influencia del poeta Stefan George es también muy notoria entre los miembros del círculo que seguían sus versos y la fuerza de su personalidad. La reflexión sobre esta influencia le depara la inquietud por la importancia del arte para la filosofía, descuidada después del romanticismo por la filosofía universitaria.

Gadamer trabaja en su tesis doctoral a Platón. El acercamiento al filósofo-poeta desde aquel momento lo marca para el resto de su vida. Habla de sí mismo posteriormente como su "discípulo permanente" (1977: 400).

Además de los aspectos académicos, Marburgo es importante en la vida de nuestro autor por dos motivos personales que se relacionan: se enferma de poliomielitis y se une en matrimonio con Frida Kratz. El matrimonio comportaba cierta dosis de solución al problema de atención al enfermo convaleciente, pensado por los esposos Hartmann, quienes le guardan especial cariño⁴.

Es en Marburgo donde Gadamer conoce a Heidegger. Éste le hace ver cómo es posible "repetir la filosofía de los griegos", no por sus doctrinas, sino por los problemas que enfrentan y las preguntas que se plantean (1977: 380). Gracias al maestro descubre que ellos podrían ser orientadores para el presente de su mundo. En sus palabras: "Permanecer próximo a los griegos, aun siendo consciente de su heterogeneidad, descubrir en su diferencia unas verdades que quizás estaban olvidadas y quizá siguen influyendo de modo incontrolado, fue para mí el *leitmotiv* más o menos expreso de todos mis estudios" (1977: 382). En tales estudios aborda durante algunos años la influencia de los griegos en la ciencia moderna. El intento de estudiar a Aristóteles bajo la perspectiva heideggeriana lo marca en su vida intelectual. Descubre en la filosofía práctica

aristotélica una forma de saber riguroso pero no necesariamente científico, ni de aplicación de una teoría en forma técnica, desde la cual poder justificar una toma de distancia de la ciencias, lo cual retomará en *Verdad y método* (1977: 381).

Aunque es su asistente, Heidegger no encuentra en Gadamer un filósofo. Así se lo hace ver. Esto le decepciona, y le lleva a dedicarse a estudiar filología clásica⁵. Hizo los estudios completos. Hasta llegó a pensar en dedicarse a ser profesor de griego, lo cual le significaría trabajo seguro. Sin embargo, la profundidad que adquiere, gracias a estos estudios le reivindica ante Heidegger⁶.

Lleva una vida económicamente estrecha y además muy dependiente de quienes tuvieran poder, tanto dentro como fuera de la universidad. Sus estudios se orientaron entonces en un terreno neutral, evitando "cuidadosamente los sistemas de significación política" para obedecer a una "ley de autoconservación" (1977: 385). Por ello se podría interpretar beneficiosa para él la suspensión de profesores judíos por el régimen nazi en distintas universidades desde el año 1934, por cuanto se le abrían opciones de trabajo, como de hecho ocurrió en las universidades de Kiel (al norte de Alemania), y en Marburgo. Pero esta situación la pensaba él transitoria. Sólo hasta 1938 se hace evidente la política nazi que obligó a exiliarse a cuanto profesor judío pudo salir de Alemania. Hasta ese momento, si bien muchos profesores habían sido suspendidos de sus cátedras, se habían quedado a vivir en el territorio germano. Gadamer no pierde ni perderá el contacto con los profesores judíos amigos suyos.

Leipzig

En 1939 Gadamer acepta una invitación a la Universidad de Leipzig para dictar un curso allí. Este hecho le representa una ventaja, cuando ese mismo año se define el candidato a la cátedra de filosofía, en un extraño ajedrez, en el que los profesores nazis no fueron nombrados, y más bien pesa tanto que el rector hubiese estudiado en el colegio del Espíritu Santo de Breslau, así como que Heisenberg se interesara por los estudios sobre la influencia de los griegos en la ciencia moderna adelantados por Gadamer.

En Leipzig se siente bien acogido. La filosofía es tenida allí como la disciplina humanística más importante. Ello motiva a que Gadamer continúe con su reflexión sobre la impronta que caracteriza a las humanidades y las distingue frente a las ciencias naturales. En estas reflexiones ve cómo el arte llega a expresar mejor esta impronta, todo lo cual confluirá luego en su obra capital, *Verdad y método*.

Hay momentos en Leipzig en los que vive los efectos de la guerra hasta el punto de llevarlo a sentirse acorralado. Un episodio que le hace vivir de cerca la amenaza se da en momentos de mayor angustia para el régimen, y, por consiguiente cuando las sospechas y la sensibilidad es mayor, hasta el punto de que abundaban las acusaciones de "actuaciones desmotivantes": una discípula de Gadamer es acusada de proferir afirmaciones contrarias al régimen. Corre peligro de ser sentenciada a la pena capital. No es así, pero sí debe ir a un campo de concentración. Fortuitamente tampoco llega a ir al campo. El nombre de Gadamer podía figurar entre los documentos de esta estudiante, pero no es así. Su nombre: Käthe Lekebusch, años después la segunda esposa de nuestro pensador.

En el período de posguerra tiene que vivir en Leipzig en una situación doblemente sensible; por una parte, en el marco de la desnazificación de las universidades, y, por otra, en un ambiente de reconstrucción material y moral en el que se debe dar sentido al trabajo académico. Como si esto fuera poco, viene luego la separación definitiva de las dos Alemanias, y la nueva lucha que plantean los rusos a propósito del rumbo político que querían darle a las universidades. En este ambiente Gadamer fue elegido rector, merced a su imagen entre el profesorado de persona negociadora; además se piensa que sus estudios sobre Hegel le permiten una mayor comprensión del marxismo para entablar diálogo con los rusos.

Probablemente las habilidades de Gadamer surten efecto para la reapertura de la Universidad, antes negada por autoridades⁷. A los rusos les atrae sus planteamientos de una renovación de las universidades alemanas. Con el tiempo se ve que él y los rusos se refieren a renovaciones diferentes.

Los 20 meses de rectorado de Gadamer en Leipzig son de constante ocupación en asuntos administrativos ante una burocracia lenta y difícil, de mucho juego diplomático. En varias oportunidades tiene que enfrentar acusaciones de procedencia oscura pero certera, que le demandan mucho esfuerzo para defenderse. Su labor filosófica se ve menguada. Todo esto influye para irse apenas tiene oportunidad al oeste, y ésta llega a ser nombrado catedrático en la Universidad de Frankfurt. Allí se traslada en 1947.

Frankfurt

La época de Gadamer en esta gran ciudad estuvo marcada por situaciones personales. Es el tiempo del divorcio de su primera esposa, y del matrimonio con su antigua discípula de Leipzig. Con ella funda una revista filosófica que pronto adquiere el estatus de ser una de las más importantes. También es tiempo de reencuentro con Heidegger. Algunos de sus trabajos de esta época están dedicados a él. Otros versan sobre él. Entre los últimos destaca la edición de un libro de homenaje en el que contribuyen antiguos discípulos del maestro —algunos con un carácter crítico—. Otras ediciones en las que trabaja Gadamer son textos de filósofos a los que se da difusión, algunos traducidos y comentados por él mismo.

Heidelberg

En 1949 su prestigio se impone, incluso, sobre la reacción más bien negativa del mismo Karl Jaspers para sucederle en su cátedra. Ciertamente Gadamer no era un estudioso dedicado al pensamiento de este psiquiatra y filósofo, pero le conoce y tiene una relación cordial con él, que data de tiempo atrás.

Durante la década de los años cincuenta, tiene la oportunidad para concentrarse en la escritura de una serie de trabajos con los que constituirá después su gran obra *Verdad y método*, grande en tamaño, en doctrina y en influencia. En ella recoge y sistematiza las grandes líneas de su pensamiento. Como en muchos de sus escritos, en esta

obra se plasman ideas surgidas en diálogos mantenidos con discípulos y amigos, y antiguos maestros, entre los que destaca Rudolph Bultmann.

Verdad y método es la obra culmen de Gadamer, y un libro clave para entender la filosofía hermenéutica. No es sólo un planteamiento de hermenéutica filosófica, que lo es también, porque no se limita a dar lineamientos para definir una hermenéutica que sea filosófica, sino que muestra cómo la interpretación es la función del lenguaje de la filosofía, y cómo este subyace también en las humanidades. Gadamer en esta obra trasciende entonces la propuesta de Dilthey por cuanto ve en la hermenéutica algo más que un método para las ciencias humanas. Gracias a la función interpretativa del lenguaje presente en las humanidades, se puede dar sentido y significado, personal, social y político a las ciencias. No se trata, insistimos, en un ataque a las ciencias, sino una confrontación a la actitud con que se les asume en buena parte del siglo XX. Gadamer no duda del aporte de conocimiento riguroso y útil para la humanidad que dan las ciencias, pero muestra también que en la filosofía y el arte, así como en las ciencias humanas, hay búsqueda y posibilidad de verdad, en forma tal que no dependen necesariamente de los métodos de las ciencias naturales.

Los años sesenta fueron años de diálogo con su maestro, ahora bajo la condición de filósofo que tiene un aporte propio. Así lo reconoce el mismo Heidegger. Aunque a decir verdad, éste no expresa mucha simpatía por la nueva hermenéutica. Hay quienes, como Grondin (1999: 392), procuran una explicación de este hecho en cuanto que Heidegger fue siempre filósofo del proyecto, del comienzo radicalmente nuevo, de la superación de la época, por lo que no aceptaba que la filosofía de un discípulo suyo revalorara y justificara el pasado y los valores presentes en la tradición, y particularmente en la tradición humanista.

La década siguiente a *Verdad y Método* le permite entrar en contacto con numerosos autores, entre ellos algunos de sus mismos exalumnos, quienes toman posición frente al libro. Al final de los años sesenta, cuando la revuelta estudiantil domina la escena universitaria, toma auge una orientación filosófica que en alguna medida no es

ajena a la hermenéutica gadameriana. Nos referimos a la crítica de las ideologías. En estos años y los siguientes, se promueve una oposición entre las dos corrientes. Se pretende simbolizar en él una actitud conservadora y en Habermas (a quien Gadamer había hecho nombrar profesor en Heidelberg) una progresista. Si bien nuestro filósofo en un momento dado pasa a responder a las interpretaciones de quienes identifican necesariamente la importancia que concede a la tradición frente a una actitud revolucionaria de los pensadores que se agrupan en la crítica de las ideologías, Gadamer no se limita a ser un autor que pasa a promover o defender una doctrina. En más de una ocasión es más bien crítico de su obra. Pero no es esta tampoco la dirección que cobra su trabajo. Sus publicaciones siguen en la línea de disciplinas muy queridas por él, la historia del pensamiento, y la reflexión filosófica sobre el arte.

Después de su jubilación Gadamer sigue como profesor emérito en Heidelberg, donde continúa enseñando de forma más libre. También funge como profesor invitado en varias universidades de Estados Unidos, especialmente la Universidad Católica de Washington, la de Siracusa y la de Hamilton, y en el Boston College. Cuando su salud hizo que fuera recomendable limitar sus viajes (de los que gustaba muchísimo), recibió en Heidelberg durante algún tiempo a muchos estudiantes norteamericanos.

Otro país que le da especial acogida es Italia. Particularmente se desplaza a Nápoles anualmente, donde es un conferencista principal en el Instituto para los estudios filosóficos, además persona muy apreciada por la prensa y los políticos.

Bresleau, Marburgo, Kiel, Leipzig, Frankfurt, Heidelberg, más las instituciones que le acogieron en EEUU y en Italia; infancia, adolescencia, juventud, madurez, vejez, primera y segunda guerras mundiales, matrimonios, amistades, lugares, eventos, vida familiar, y épocas todas ligadas a la academia, en fin, a la Universidad, hacen de Hans-Georg Gadamer, como señalaba al comienzo, un testigo excepcional, por el palco preferencial que le da esta ubicación institucional,

ante el espectáculo de un siglo vertiginoso como es el siglo XX. Pero Gadamer no fue sólo espectador. En la institución universitaria también fue protagonista, y desde allí deja un legado valioso, tanto por sus obras como por la forma como buscó interpretar su papel. Grondin, uno de sus biógrafos recurre a una imagen que quiero recoger para cerrar estos párrafos:

el desafío que había significado esquiar para Heidegger... correspondía a lo que para Gadamer era el tenis. Mientras que al primero le importaba poder imponerse, tras reiteradas ascensiones de Sísifo, en el solitario y veloz descenso por las curvas heladas de las empinadas laderas..., a Gadamer le importaba aguardar el tiro del otro y construir, pacientemente, su respuesta... (Grondin, 1999: 414).

Notas

1. La mayor parte de la información sobre la vida de Gadamer procede del excelente libro de Jean Grondin: *Hans-Georg Gadamer: Una biografía*. Versión al español, editada por Herder de Barcelona en 1999. También se recogen datos de sus autobiografías, *Mis años de aprendizaje*, versión al español del original alemán de 1975, igualmente traducida por Herder, y *Autopresentación*, texto recogido en *Verdad y método II*, cuya traducción al español fue editada por Sígueme de Salamanca en 1994. Por otra parte, el pensador alemán suele referirse a su vida a la hora de hacer ilustraciones sobre los temas de que habla, especialmente en sus últimos escritos, a los cuales también se hará algunas referencias.
2. Tuvo una buena formación humanista desde la escuela. Desde allí aprendió el francés, del cual se preciaba de hablarlo sin acento (Gadamer, 2000: 34).
3. También adelanta estudios de Historia y de Historia del arte (Gadamer, 1977: 375).
4. Al referirse en sus escritos a Nicolai Hartmann, incluso tomando distancia de su pensamiento, habla de él como de su maestro y amigo. (Cf. p. ej. 1995: 31).
5. A propósito afirma Gadamer: "En realidad estudié filología clásica por esto, porque tenía la sensación de que la superioridad de este pensamiento me asfixiaría si no conquistaba un terreno propio en el que asentarme quizá con más fuerza que este prodigioso pensador [se refiere a Heidegger]" (1986: 146).

6. Gadamer tuvo un éxito memorable al hacer una crítica muy bien fundamentada que cambió la concepción jaegeriana de Aristóteles, la autoridad indiscutible en su momento sobre los griegos (Grondin, 1999: 170; ver también Aubenque, 1963: 30). Por otra parte, en sus escritos el discípulo no pierde oportunidad de señalar las diferencias de interpretación que tiene con su maestro. Por ejemplo a propósito de si la identidad se constituyera o no el tema central del Poema de Parménides, como lo sostuvo algún tiempo Heidegger, Gadamer no estaba de acuerdo, argumentando una razón filológica. Refiriéndose a la interpretación del maestro añade que "...el propio Heidegger en sus últimos trabajos, ha reconocido que esto era un error, una ilusión, y que no se podía sostener que Parménides anticipase algo de su filosofía." (Gadamer, 1995: 121).
7. A propósito de estas habilidades, en una conferencia suya dictada en 1990 se refirió a ello con las siguientes palabras: "Cuando tuve que negociar con los rusos como rector de Leipzig, aprendí que lo importante no era convencer a mi interlocutor ruso con mis propios argumentos, sino ganar al intérprete para mi causa." (1990: 126)

Bibliografía

Escritos de Hans-Georg Gadamer citados por sus referencias autobiográficas:

- 1960 *Verdad y método I*. (Se cita de la traducción al español publicada por Sígueme de Salamanca, 1977).
- 1977 "Autopresentación". En: *Verdad y Método II*. Salamanca: Sígueme, 1994, pp. 375-402.
- 1984 "Oír – ver – leer". En: *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós, 1993, pp. 69-81.
- 1985 "La diversidad de Europa. Herencia y futuro." En: *La herencia de Europa*. Barcelona: Península, 1990. pp.19-40.
- 1986 "Sobre los que enseñan y los que aprenden." En: *La herencia de Europa*. Op. cit. pp. 145-150.
- 1990 "La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo." En: *Arte y verdad de la palabra*. Op. Cit.
- 1993 "Europa y la 'oikoumene'." En: *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, 1998, pp. 211-237.

1995 *El inicio de la filosofía occidental*. Barcelona, Paidós, 1995.

2000 *La educación es educarse*. Barcelona, Paidós, 2000.

Otra bibliografía consultada de Gadamer:

1975 *Mis años de aprendizaje*. Barcelona: Herder, 1990.

1993 *Mito y razón*. Barcelona: Paidós, 1997.

Bibliografía de otros autores citados:

Aubenque, Pierre. *La prudencia en Aristóteles*. Barcelona: Crítica, 1999.

Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*. Barcelona: Herder, 2000.

Hahn, Lewis Edwin (ed.). *The Philosophy of Hans-Georg Gadamer*. Open Court (The Library of Living Philosophers), 1997.

Manuel Triana Ortiz
Escuela de Filosofía, U.C.R.